

rewriting cuba  
número 19  
julio 2019

# rewriting cuba CUBALOG.COM

## CUANDO DECIDIMOS TOMAR LAS CALLES

EN  
ESTE  
NÚMERO

3  
Editorial  
Dona  
Novack

4  
Artículo  
Ariam  
Norcal

8  
Artículo  
Leodoan  
Suarez

10  
Artículo  
Nonardo  
Perea

# EDITORIAL

## CUANDO DECIDIMOS TOMAR LAS CALLES

El empoderamiento de los sin voz, el incremento del sentimiento de pertenencia y la transformación del poder de la gente en acciones, eso es lo que representa la participación ciudadana en democracia, pero principalmente, en Cuba, representa los efectos a largo plazo que tendrán las dos protestas llevadas a cabo recientemente en la memoria colectiva del país.

El 7 de abril de 2019 tuvo lugar en La Habana la primera marcha autorizada por el gobierno cubano, esta tenía como objetivo la lucha contra el abuso animal. A los pocos días, fue seguida por el día del orgullo LGTB, una de las pocas manifestaciones permitidas por el gobierno, sin embargo, este año, fue cancelada por el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), principal organizador del evento, lo que no impidió que algunos activistas decidieran organizarlo de forma no autorizada, desafiando así las restricciones a la libertad de reunión impuestas por el gobierno. Ésta última encontró la oposición del Estado a través de la represión y las detencio-

nes arbitrarias de activistas, la primera marcha, aunque debidamente autorizada, se encontró con otro tipo de represión mucho más sutil, con el despido del funcionario que autorizó la marcha, descubriendo así los dos lados del aparato represivo del gobierno cubano.

En todo el mundo existen protestas pacíficas que chocan con la represión del Estado, motivando el resentimiento de la sociedad civil y el incremento de la participación en la esfera política, alimentando el ciclo de empoderamiento, participación y representación. En Cuba, esto no ha sido diferente, y en este número de Rewriting Cuba algunos de los participantes y colaboradores en estas protestas tienen espacio para dar a conocer lo que significó (y sigue significando) el reclamar las calles.

Independientemente del por qué, quién o sobre qué fueron las protestas, el sabor del disfrute del espacio público está ahí y no va a desvanecerse.

**Dona Novack**

# MARCHANDO EN CUBA POR CAMBIOS NECESARIOS

Ariam Norcal

Me cuestiono cuánto ponía en  
juego mi vida social y hasta mi  
propia integridad.

Participar en una Marcha en Cuba como la del No al Maltrato Animal o las del LGTBIQ, celebradas recientemente, conllevó cuestionarme cuánto ponía en juego mi vida social y hasta mi propia integridad.

Después de tantos años de la supuesta normalidad cubana -es decir, de que casi todas las relaciones sociales son propuestas y reguladas por el Estado, que también es el Gobierno-, se ha enraizado un temor justificado ante las represiones de estas instituciones en contra de quien alza la voz o actúa desde la diferencia, entre un pueblo que ha callado por mucho tiempo las discrepancias entre realidad y utopía, perdiendo su derecho en el tránsito de la espera por tiempos mejores y por un cambio en las decisiones erradas de sus líderes en el poder.

Decidí ir a esas Marchas pensando en el bien de otros, pues los animales necesitan representantes entre los humanos que aboguen por sus derechos. Y porque lo que ha sucedido con el grupo de LGTBIQ ha sido injusto. En primer lugar, aprovecharon una situación crítica de opiniones en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo, que permitió redirigir

**“Se ha enraizado un  
temor justificado ante  
las represiones de estas  
instituciones en contra de  
quien alza la voz o actúa  
desde la diferencia”**

la mirada de la gente hacia esta temática más que al total del Proyecto de Constitución, el cual fue aprobado hace muy poco sin el acápite que contenía esta petición; y en segundas, porque acabado de suceder esto, suspendieron la realización de la única expresión pública que tienen como grupo -una especie de Orgullo Gay que sucedía cada año.

La Marcha del No al Maltrato Animal de abril 2019 no tuvo acoso evidente, solo unos pocos policías a la vista y otros represores civiles menos visibles. Esta fue más libre y con menos sustos, pues se sabía autorizada, con la muestra de la presencia de las personas con sus mascotas, la palabra escrita de la protesta impresa en los carteles y la voz alzada en algunos coros. Un despliegue realmente impresionante, lo que no parecía posible, algo inusual.

Muy por el contrario de los acosos que sufrió la Marcha por las personas LGTBIQ, -en mayo del propio año- que fue escoltada por muchas otras personas ajenas al grupo, donde la gran mayoría no estaba allí precisamente por solidaridad, pues nos fuimos dando cuenta de que apresuraban sus pasos, conversaban siempre con dos o tres que actuaban como jefes -daban órdenes-, nos filma-

ban y fotografiaban, sin ser justamente periodistas -a estos últimos ya se les conoce de otros encuentros. Entre ellos había personas mayores y personas con otra gestualidad -obviamente con otras intenciones. Gentes de miradas airadas o de odio, que se notaban molestas en ese contexto.

Esta Marcha no fue aprobada por institución alguna y ya desde antes del inicio no se tenía noticias de algunos que se sabían estarían presentes, quienes no contestaban a sus celulares y de los que ni sus seres cercanos podían dar razón.

Esta terminó con la detención de algunas figuras en oposición a las maneras de actuar del gobierno cubano y que apoyaban en esta ocasión a los/las homosexuales cubanxs. Así como con un cerco que en principio solo dejó salir a los extranjeros,

---

**¿Qué sucederá cuando la justicia esté en otro lado que no sea el nuestro; podremos estar allí para defenderla o defendernos?**

desplegando la fuerza que poseen en medios humanos y materiales organizados como un ejército, para demostrar su superioridad ante civiles que solo poseían su convicción.

Mostrar mi solidaridad y compromiso con una causa que considero justa me hizo pensar en: ¿Qué sucederá cuando la justicia esté en otro lado que no sea el nuestro; podremos estar allí para defenderla o defendernos?

Pudiera decirse que la mayoría de los cubanos y cubanas desconocen de este tipo de acontecimientos, pero sí puede afirmarse que va despertando en la gente, cada vez más, la necesidad de expresar lo que piensan y de hacer visible su inconformidad, lo que me lleva a pensar en que la acción cívica sigue siendo un espacio de libertad a defender, que permitirá expresarnos, denunciar y/o reclamar por nuestros derechos en tanto que no se normalicen las relaciones sociales cubanas.



Marcha por los derechos de los animales y marcha LGTBIQ en La Habana  
Foto de: Ariam Norcal



# NUESTRAS CALLES NO SON LIBRES



Leodan Suarez Quiñones

**En Cuba no podemos ocupar nuestras calles, pues no están declaradas libres para que marchemos y reclamemos nuestros derechos.**

El poder salir a manifestarse para mí significa que todos los hombres y mujeres que aman la libertad tengan el derecho de cambiar los aspectos más injustos de la sociedad, pero en Cuba no podemos ocupar nuestras calles, pues no están declaradas libres para que marchemos y reclamemos nuestros derechos.

Las marchas, si no están convocadas por el gobierno, no están permitidas. Y tampoco es que haya habido demasiados intentos en el pasado, pues durante años nos han enseñado más a obedecer que a protestar. Las pocas veces que he participado en protestas, he sido reprimida, y muchas veces he sufrido el rechazo de la



Marcha LGTBIQ en La Habana

Foto de: Ariam Norcal

comunidad, pues mucha gente interpreta las marchas como un acto subversivo que puede crearles problemas con el gobierno. Y es cierto que participar en una marcha independiente y autoconvocada representa un riesgo a la seguridad de quien decide llevarla a cabo, sobre todo para las personas LGTBIQ en Cuba, que somos muy vulnerables a la violencia.

Sin embargo, yo creo que si las personas responsables del gobierno y las instituciones no velan por nuestros intereses, tendremos que hacerlo nosotros mismos. Mariela Castro Espín no respondió a nuestras necesidades y expectativas cuando declaró que no habría marcha del Orgullo LGTBIQ porque el país se encuentra bajo crisis económica, y entonces decidimos salir a las calles por nuestra cuenta.

Fuimos a la marcha con la esperanza de lograr que en el día de mañana podamos tener los mismos derechos que el resto de las personas. Unidos en las calles nos sentimos seguros y protegidos. Sabemos que en la unidad esta la fuerza, y todos juntos queremos demostrar que sí tenemos valores éticos y morales, eliminar todo origen de discriminación y conseguir que la sociedad nos admita tal y como somos.

Hay una frase que dice que lo importante no es lo mucho o lo poco que uno tenga, sino lo que puede conseguir hacer con lo que tiene. Y nosotros, participando en la conga autoconvocada, utilizamos ese pequeño espacio que se nos abría para reclamar nuestras identidades. A pesar de ser reprimidos, pudimos mostrar que somos muchos, y que tenemos la intención de cambiar las cosas.

# CUANDO MARCHAR TE HACE MÁS LIBRE



Nonardo Perea

Cuba es un país falso, con marchas igualmente construidas desde esa falsedad.

El 8 de marzo, día internacional de la mujer, del año 2019, tuve la posibilidad de formar parte de una marcha realizada en República Checa. Era la primera vez que lo hacía por una causa realmente justa, la experiencia fue intensa. Allí pude corroborar que cada persona era libre de decir y actuar como quisiese, muchas mujeres y hombres mostraban carteles con consignas a favor de los movimientos feministas. Estando en Cuba no conocí lo que era marchar, los primeros de mayo nunca lo

hice porque no estaba ni estoy a favor de esas marchas organizadas a conveniencia por el Estado cubano, donde no encontrarás ni una persona portando carteles exigiendo sus derechos sociales, como el aumento de salarios, o las mejorías en sus puestos de trabajo. Tampoco me sentí muy a gusto en las marchas promovidas por Mariela Castro y el CENESEX, realizadas una vez al año y donde todo se convierte en un evento carnavalesco, que más que marcha es una conga callejera



Marcha del 8 de marzo en Praga.  
Foto de: Petr Zewlak Vrabc (A2larm.cz)

donde se chancletea, y en la que tampoco nadie se atreve a portar carteles exigiendo derechos para la comunidad LGBTIQ, y cuando alguno se atreve a sacar un cartel que resulta inconveniente, enseguida llega la policía y te manda parar.

Ahí solo encontrarás consignas de carácter político como: socialismo sí, homofobia no, que nada tienen que ver con el movimiento gay, y con las luchas socia-

les, son marchas que realmente no sirven para crear cambios en una isla que cada vez aleja más a sus ciudadanos y ciudadanas de sus derechos elementales, y que de cierta manera les engaña, dejándoles actuar hasta cierto punto, pero dejando claro que no puedes ir más allá de lo permisible. Cuba es un país falso, con marchas igualmente construidas desde esa falsedad.

Esto y mucho más en [www.cubalog.com](http://www.cubalog.com)



## rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo cubano de People in Need, Praga, en colaboración con escritorxs, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 19, año 2019

Publicado con el apoyo del Ministerio  
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Leodan Suárez

Diseño: Punto Gráfico

**TRANSITION**  
Transition Promotion Program

rewriting cuba  
**CUBALOG.COM**